

Pero a la que parece que queramos ponerle biombos que disimulen su verdadera importancia. Una importancia que nos compromete, que nos interpela directamente y nos enseña un camino de servicio y disponibilidad, y eso puede que no nos interese demasiado.

María es la mujer elegida por Dios para ser madre de su hijo y este es título suficiente e insuperable por toda esa montaña de superlativos innecesarios. Si damos a la mujer su verdadero valor y a la maternidad de María su absoluta importancia, no necesitaríamos añadir nada, porque nada se puede añadir a quien tiene todo.

Desde niño me repiten con mucha frecuencia que debo imitar a María. Cierto que es bueno y saludable y quiero hacerlo, pero me cuesta mucho imitar a un ser coronado, cubierto de mantos reales, siempre servida por ángeles. ¿Cómo puedo imitar tanta perfección y tanta grandeza? Es obvio que está fuera de mis posibilidades.

Pero sí encuentro y veo a María como la mujer que se deja complicar la vida diciendo "SI" a Dios, aceptando su voluntad y viviendo unida a Dios, cumpliendo sus labores de ama de casa israelita, cuidando a su esposo y a su hijo. No vestida de armiño y coronada, sino con su sencillo traje nazareno, entonces sí se me abre la puerta al seguimiento, a la imitación de María, que será, como fue para ella, vivir el amor a Dios y el seguimiento de sus caminos, buscando dentro de mí ese "trocito" de Dios que desde mi concepción vive en mí.

Félix García Sevillano, OP



LAICOS DOMINICOS Viveiro

**2º DOMINGO de ADVIENTO "A"
8 de diciembre de 2019
FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**



"Alégrate, llena de gracia"

CANTO FINAL.

Vamos a preparar el camino del Señor. // Vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.

**Vendrá el Señor con la aurora, // él brillará en la mañana, pregonará la verdad.
Vendrá el Señor con su fuerza, // él romperá las cadenas, él nos dará la libertad.**

1. Él estará a nuestro lado, // él guiará nuestros pasos,
él nos dará la salvación. // Nos limpiará del pecado,
ya no seremos esclavos, // él nos dará la libertad.

CANTO DE ENTRADA:

¡Qué alegría cuando me dijeron: // «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.

ENCENDIDO DE LA VELA 2ª EN LA CORONA DE ADVIENTO:

Prepáremos los caminos // —ya se acerca el Salvador—
Prepáremos, // y salgamos, peregrinos, // al encuentro del Señor.
2.El rocío de los cielos // sobre el mundo va a caer.
El Mesías prometido, // Niño y Rey, nos va a nacer.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí». El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?». Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón». El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Sal 97, 1-4: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, // porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria, // su santo brazo. R.
El Señor da a conocer su victoria, // revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad // en favor de la casa de Israel. R.
Los confines de la tierra han contemplado // la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera; // gritad, vitoread, tocad. R.

Lectura de la carta de san Pablo a los Romanos 15, 4-9

Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así, dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre.»

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

PRECES: R/ QUEREMOS TU LUZ PARA VER
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Salve, Madre, en la tierra de mis amores //te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, // flor de las flores, muestra aquí
de tus glorias los resplandores, // que en el cielo tan sólo te aman mejor.
Virgen santa, Virgen pura, // vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía, // Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare, // todo mi amor para ti,
mas si mi amor te olvidare, // Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare, // tú no te olvides de mí.

COMENTARIO.

Siempre es fiesta si festejamos a la madre y la que celebramos hoy está fundamentada en María Inmaculada, madre de Jesús en la carne; madre de todos en el espíritu.

Somos una sociedad patriarcal y necesitamos adornar a María con una acumulación de superlativos: purísima, bellísima, poderosísima, y otras muchas expresiones más que tratan de añadir ropajes a una mujer a la que decimos amar,

DOMINGO 2º de ADVIENTO. “B”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy celebramos la concepción Inmaculada de María que nos recuerda que Dios quiso que la futura madre de su hijo naciera libre de toda inclinación al pecado.

María dijo Sí a la propuesta de Dios y aceptó ser la madre de Cristo, con el compromiso que adquiría al aceptar. A lo largo de la vida de Jesús, Nos dice San Lucas que María guardaba y meditaba todas las cosas que se decían a su Hijo y de su Hijo en su corazón. Así fue la sabiduría escondida de María que consistía en saber y esperar en el silencio: la espera y la confianza serena en Dios.

Esto es lo que nos ofrece, junto con su Hijo: el camino para que Él pueda hacerse vida y se manifieste a nosotros y en nosotros. Más tarde, cuando Jesús predique el Reino de Dios, dirá: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen

(Os recordamos que las cestas para recogida de alimentos no perecederos, destinados a las personas o familias que pasan necesidad, siguen esperando vuestra generosidad. Muchas gracias)

Ahora continuamos celebrando la Eucaristía sabiendo que Jesús se acerca y, en la oscuridad del mundo en el que vivimos, se enciende una segunda pequeña luz, que sigue siendo poca para poder ver, pero es suficiente para disipar las tinieblas y abrir nuestras almas a la esperanza hasta que se encienda la luz plena de Cristo en la Navidad.

=====

CELEBRANTE: Presentemos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **queremos tu luz para ver.**
(también podemos contestar “VEN, SEÑOR JESÚS”)

1. Jesús, el sí de María inicia tu camino en la vida y nos comienza a anunciar que Dios es la absoluta misericordia. Por eso, porque sabemos que estamos definitivamente reconciliados con Dios, pero a veces nos falta la fe y dudamos. **Por eso te decimos: Queremos tu luz para ver.**
2. Señor, Juan caminaba ante ti, anunciando que estabas muy próximo. Nosotros queremos conocerte, sentirte y tenerte entre nosotros. **Por eso te decimos: Queremos tu luz para ver.**
3. Jesús, tu palabra nos anuncia que nos guiarás con la luz de tu gloria, tu justicia y tu misericordia. Nosotros creemos en ti pero ayúdanos a seguir tus caminos sin miedo, con alegría y confianza, **Por eso te decimos: Queremos tu luz para ver.**
4. Señor Jesús, los que formamos esta comunidad queremos ver, y hacer que todos vean, que ha llegado la salvación de Dios, y encontremos en ti el guía que nos vaya delante, enseñándonos el camino. **Por eso te decimos: Queremos tu luz para ver.**
5. Pueden hacer peticiones libremente.